

## *Cine, un arte impaciente*

**MARY G.  
SANTA EULALIA**

**E**l cuádruple desvío y lanzamiento de aviones como proyectiles, intimidante agresión terrorista perpetrada por pilotos suicidas en Estados Unidos, el 11 de septiembre de este año 2001, ha tenido inmediatos reflejos mortales en sus pasajeros y tripulaciones y en incalculable número de personas de Nueva York y Washington, además de desatar una corriente de pánico —de imposible evaluación— en todo el mundo. Hasta el sector de la diversión/ocio se desestabilizó, por su impacto en las conciencias. Sucesos de esa índole y proporciones, suministrados por guionistas de cine con mente calenturienta, se prodigan en los géneros policíaco-terrorífico y de ciencia-ficción, que explotan hasta el infinito el patológico gusto por las catástrofes. Como en esta hora puntual lo real ha superado a lo inventado, algunos productores han recapacitado imponiendo un freno a la difusión de ficticios espantos, por respeto a víctimas y familiares. Por ejemplo, se ha suspendido el estreno internacional de la película Daños colaterales (*Collateral Damage*), de Warner Bros. Pictures, un thriller, protagonizado por el musculoso Arnold Schwarzenegger, cuyo

## CINE

argumento gira en torno a un ataque similar al mencionado. Pero todavía se convoca al espectador al visionado de films con asuntos vinculados a turbulencia y muerte. Como Operación Swordfish, que encabezan como pareja John Travolta y Halle Berry, y ensambla piratería informática con terrorismo supuestamente patriótico, suma de atracos, estallidos de vidrios y trepidantes e

indiscriminados ametrallamientos, o El beso del dragón donde, basándose en la destreza en artes marciales del actor hongkonés Jet Li, se entablan luchas frenéticas, insertas entre conspiraciones y trampas, incendios, crueldades gratuitas y tiroteos, que siembran cadáveres y atrapan a la inocente Bridget Fonda.

### *La ola erótica del 2001*

La temporada estival discurrió sin pena ni gloria, un tanto monótona por propiciar, de pronto y globalmente, una epidemia de erotismo explícito y escenas de pareja al desnudo. Mentiras, Demasiada carne, El secreto, Mejor que el sexo, etc., son otras tantas muestras del virus que ha infectado al propio Julio Medem, el director descubierto con Vacas (1992), como prueba el obvio título de su última obra, Lucía y el sexo, en la que subyace, sin embargo, una cuestión de mayor empeño, el reto de la creación literaria, casi reducido a asunto secundario por la desmedida atención prestada al amor físico.

Sólo unas pocas películas y unos pocos autores se sacudieron la ola erótica del caluroso verano. Alguno, como Jafar Panahi, comprometido en la detección de situaciones que violan los derechos humanos, prefirió denunciar la dependencia inconcebible de la mujer iraní, en El círculo. Otar Ioseeliani, con actitud comprensiva, nos propuso

observar la incoherencia de los seres humanos, en *Adiós, tierra firme*. Alguno, como el español Joaquín Oristrell, cultivador, con abierta frescura en la dirección de actores, se orientó hacia la comedia tradicional, en *Sin vergüenza*. Del mismo registro es también *Nueve reinas*, pieza primeriza del realizador argentino Fabián Bielinsky, premiado en la Mostra de Cine de Lérida, por la intención solapada con que sigue, sin respiro y sin tropiezo, el catálogo de trucos de corto y largo alcance de dos estafadores, en el Buenos Aires de nuestros días. Por fin, *Salir del armario*, más tardía, pero asimismo localizable en la contemporaneidad, contiene la irónica visión de Francis Veber sobre los prejuicios existentes respecto a las inclinaciones sexuales masculinas.

### *Las técnicas aportan sorpresas*

Otro tipo de novedades incluyó la temporada, entendidas como progreso, en la adaptación del cine a las modernas técnicas, sobre las que cabe hacer un comentario. Un videojuego, *Tomb Raider: Lara Croft*, que se consideró en 1996 el de más éxito por los millones de copias vendidos, pasó a convertirse en película al año siguiente, y su heroína, criatura virtual, se traspasó a una actriz de carne y hueso, Rhona Mitra, de 21 años. La popularidad del juego no ha caducado, por lo cual se repite su conversión a las medidas de la

pantalla grande, con la incorporación de una nueva intérprete, la joven actriz Angelina Jolie, embutida en un vestuario de dibujo de historieta cómica, que resalta su contorno femenino exageradamente, igual que sus labios. Otro fruto de las indagaciones y experimentos con técnicas digitales, más veloces que una filmación ordinaria, es *Final fantasy*, una cinta de ciencia-ficción, cuyo protagonista asume

una criatura generada por ordenador, arbitrio del realizador japonés Hironobu Sakaguchi, sobre un material desarrollado en una previa serie de videojuegos, del mismo autor. A Sakaguchi se debe, pues, la primera cinta con ciberactores en la historia del cine. En resumen, equivale a un trasplante de comics a la pantalla grande.

### *El reverso de un cuento de hadas*

En este capítulo de la incesante contribución del ordenador a la animación, la sorpresa la aportó la productora Dreamworks, de Steven Spielberg, que rehizo un modelo de cuento de hadas, contrariando uno a uno los códigos admitidos de siempre. Las puntadas de ironía del diálogo —el doblaje en español lo realizaron los humoristas Cruz y Raya— divierten a los adultos y la ruptura con los esquemas antiguos, también, por lo que no se aburrirán los padres acompañando a los pequeños de la familia. *Shrek* es un ogro a quien los directores de la película, Andrew Adamson y Vicky Jenson, deparan una aventura prodigiosa, que para sí la quería el ambicioso y perezoso propietario del castillo feudal de Duloc, que le envía a luchar contra un feroz dragón.

### *Los más esperados*

## CINE

La llegada del otoño se ha hecho notar por el estreno de dos títulos respecto de los que se había especulado largamente con anticipación, *Los otros*, del español Alejandro Amenábar, muy esperado por la atrayente presencia, también, de Nicole Kidman, y el último guión y el último rodaje de Steven Spielberg, *Inteligencia artificial (AI)*, sobre un relato original de Brian Aldiss, *Supertoys Last All Summer Long* y proyecto propuesto y deseado del desaparecido Stanley Kubrick.

### *Tacto y medida conducen hacia el sobresalto*

*Los otros* constituye la plasmación, en celuloide, de un relato nebuloso de misterio y pavor, elaborado con un raro equilibrio, insólita elegancia y despojado de encuadres indigestos, estridentes o truculentos. Vaya eso por delante, como un paquete de elogios que, lamentablemente, no puede una permitirse dedicar a los films con esos contenidos. De ordinario, derrochan aspavientos, distorsiones gestuales, excesos de tomas fotográficas repulsivas y salpicaduras de líquidos pseudo sanguíneos. El joven director español, con una determinación sostenida en frío, enlaza razonablemente secuencias transmisoras de ansiedad, incomunicación y aislamiento, inseguridad y desamparo, fundamentos naturales del miedo. Parte de su íntima familiaridad

desde niño con éste, como confiesa. Maestro de los recursos visuales y sonoros que lo favorecen, procede con un pausado ritmo ascendente a situar al público, desde los fotogramas iniciales, en la encrucijada del escalofrío intermitente y, paradójicamente, incesante. Cuenta con un cuadro de especialistas de lo más hábil —por los resultados— y un reparto que acumula, individualmente, grados de densidad a la fantasmagoría soidariamente tejida entre todos.

El punto de concentración de Nicole Kidman en su situación de viudez incierta, desvalidez palpable y angustia maternal por la desdichada enfermedad de sus hijos, la coloca en la cúspide alcanzada por las más conspicuas actrices que en el mundo han sido, como Grace Kelly, como Audrey Hepburn. La secunda, con menor papel, pero tan evasiva como efectiva, Fionnula Flanagan y no desmerecen los niños, Alakina Mann y James Bentley, ni el resto del reparto, así como es notable la colaboración del director artístico, Benjamín Fernández. Se comprende que se haya confiado la fotografía a Javier Aguirresarobe, pues contribuye con el soporte mágico de su cámara a la idea del director, subrayando, por ejemplo, las matizaciones grises de las brumas en un encuentro/recuerdo impactante o la hiriente esplendidez de la luz, que perjudica a los chiquillos. Amenábar a puesto en pie una película de género, de entretenimiento, con la indiscutible calidad de un ejemplar de oro del suspense, inspirado en Hollywood.

### *Las técnicas aportan*

*AI* llama la atención por otros motivos, si bien cabe situarla a la par de *Los otros* por la misma exigencia en construir imágenes inolvidables. La sugerente historia se divide en tres secciones muy diferenciadas entre sí, al menos en cuanto al estilo. El primero, la

presentación, arranca decidido y claro, con sobriedad, hacia la comprensión de un mundo futuro no exento de crisis económica en el cual la industria ha desarrollado al máximo un programa para solucionar las necesidades perentorias de la población: ayuda en el hogar o en el trabajo por medio de robots. Los expertos más concienciados ensayan intensivamente procedimientos para perfeccionarlos. Ya no les falta más que emocionarse, de modo que podría ser viable sustituir con ellos a los hijos biológicos enfermos, fallecidos o cuyo nacimiento no está autorizado. Por fin, la empresa Cybertronics consigue un prototipo infantil muy singular, llamado David (encarnado por Haley Joel Osment), al que se puede cargar de sensibilidad. Sin embargo, aunque él responde a lo que sus diseñadores planearon, en la práctica, en una familia, estorba, no encaja como un niño verdadero.

El segundo capítulo versa sobre el abandono del pequeño y emotivo David y, sobre un fondo ahora muy barroco, ruidoso, abigarrado, agitado y circense, se capta la hostilidad y la persecución de las que le hacen objeto, como al resto de los robots fabricados, los hombres y mujeres opuestos a la mecanización, que los desguazan con ensañamiento. David, por fortuna, ayudado por otro robot adulto y especial (Jude Law), se salva, y la película se adentra en su tercera parte: un ámbito

extraño, onírico, que corresponde al calvario del infeliz aspirante a que un hada le convierta, como a Pinocho, de muñeco en ser vivo. En una era imaginaria, que convierte en arcaica a la nuestra, descubrimos unos entes

deslizantes, apenas lineales, meras sombras imitación de personas, que intervienen en favor del objeto mecánico que aprendió a amar, y le conceden un paréntesis de ilusión.

AI (Artificial Intelligence), fusión de los talentos creativos de Kubrick y Spielberg y realización de este último, sobre un cuento futurista de Brian Aldiss, *Supertoys Last All Summer Long*, plantea una infinidad de preguntas sobre el supuesto de que un día los científicos puedan copiar con materiales inertes, seres semejantes a ellos. De Kubrick, que acarició largo tiempo el sueño de hacer este film, hay rastros evidentes, que nos retrotraen a su 2001, una odisea en el espacio. De Spielberg, además de la espléndida producción, el control infalible y la amenidad de efectos y de técnicas, en la trama asoma su característica faceta sentimental, rubricada por el delicado e insuperable Haley Joel Osment.

### *Pasado imperfecto*

En otro orden de cosas, porque se trata de traspasar páginas de la Historia y ver a personajes verdaderos, Eric Rohmer, nos regala una estampa —nunca mejor dicho— con ciudadanos inmersos en la Revolución Francesa. El veterano director hace una crónica “sui generis” trasladando a imágenes el Diario de mi vida durante la revolución francesa, de la aristócrata británica Grace Elliott. Se trata del período denominado “del terror”, años 1792-96. Y del punto de vista de una partidaria del antiguo régimen y, por tanto, de su crítica y repulsa a la derrocación de la monarquía. Quizá por ese motivo,

considerado políticamente incorrecto, el film fue rechazado para su exhibición en el Festival de Cannes. Los diálogos, la marca del talento de Rohmer, y la acción, que en este caso alcanza límites de compromiso y riesgo patentes, tienen en Lucy Russell, en el papel principal femenino, y Jean-Claude Dreyfuss, en el de su ex-amante, el Duque de Orleans, unos inteligentes intérpretes que ponen el énfasis justo para que resplandezcan las virtudes dramáticas del impecable texto. La argucia de Rohmer, solventando la filmación del París del siglo XVIII —hoy imposible de conseguir— apostando por fondos que son pinturas de entonces, sobre las que las técnicas digitales le permiten insertar a los actores, crean la más adecuada y artística ambientación, junto a interiores palaciegos, decorados de estudios, ropajes y costumbres al estilo de la época, puestos bajo su mejor ángulo por la cámara de Diane Baratier.

### *En presente sincero*

Enfrente de estas dos obras, que barajan tiempos distantes, del porvenir y del pretérito, Nanni Moretti, se inclina hacia el hoy en *La Stanza del Figlio* (La habitación del hijo). Se basa en un drama, la súbita pérdida de un muchacho, en una familia italiana normal y unida de ahora mismo. El hecho doloroso, que altera las circunstancias, modo de pensar e incluso las relaciones de padre,

de casa, Rosalba, sea elevada heroína, sin disponer de más poderes que los de generar armonía en torno suyo. Lo ha pensado y logrado Silvio Soldini, en el sereno paisaje de Venecia, con la oportuna presencia de Licia Maglietta, en su comedia romántica *Pan y tulipanes*.

madre y hermana, se manifiesta desde la expresión de cada uno de ellos, de manera llana y simple. A la vez, da ocasión, como grupo, para utilizarlo como un documento fechado en los comienzos del siglo XXI, de la vida de una familia común italiana de clase media. Tal es la sinceridad que emana del film, en el que el propio Moretti actúa como el padre, y los 89 minutos de su proyección, sin efectos ni artificios extra, cuentan sólo, pero vivamente, la pena sentida. Por otro lado, retiradas otras cuestiones más o menos repetidas, sacamos del baúl de las sorpresas una rareza: que un ama